

rumbos con provechosas y fértiles enseñanzas en el alma de los que mañana necesitan aprender a defender su derecho y retemplar su fe democrática.

PUERTO MAYOR. <https://doi.org/10.29393/At246-193PMDI10193>

La historia de Constitución, de comienzos del siglo, con toda su pintoresca sensación de pueblo chico, en donde emigrantes vizcaínos de viejas y férreas tradiciones mantienen amistad, sin embargo, con los franceses que traen a esta América su espíritu desprejuiciado y volteriano, está muy bien trazada en esta primera *nouvelle* con que encabeza el volumen que el novelista Mariano Latorre acaba de publicar en Zig-Zag.

Rivalidades de familia que se engendran más bien en prejuicios de raza, surgen en el ambiente un tanto abigarrado del puerto de Nueva Bilbao que en un tiempo tuvo todas las trazas de llegar a ser el Puerto Mayor más importante de Chile. Latorre en ese cuento muestra una fina veta de humorismo al contar la serie de celos y rivalidades que suscita la traída de una copia de la estatua el Mercurio de Juan de Bolonia, para adornar uno de los paseos del puerto. La viril desnudez de la estatua, no sólo provoca comentarios adversos, para el mordaz y burlón espíritu del armador francés que la trae, sino que también se fragua una verdadera conspiración destinada a destruirla, pues esto equivalía defender la moral de la juventud que de ese modo trataba de destruir aquel viejo descreído.

Toda esta diversidad de conceptos para mirar la vida, da margen a una serie de hechos y escenas que acentúan la idea clara y precisa del choque espiritual de dos razas. Por un lado el español terco, duro, pegado al prejuicio y a la tradición, absolutista en todas sus reacciones y decisiones y por el otro el francés, burlón, travieso, terco a su manera. Son mentalidades que se definen nítidamente allí en el puerto en donde el trasplante y el contacto con las corrientes de gente de diversas na-

cionalidades pudiera ser motivo para que hubiera una mayor elasticidad en los caracteres. Pero al revés de lo que pudiera esperarse teniendo en cuenta esta circunstancia, los hombres se enfrentan, sin cejar en su mentalidad ni perder de vista aquello que como una herencia les inyectó el ancestro a través de muchas generaciones.

El resto del volumen está integrado por el libro «Chilenos del Mar», que Mariano Latorre publicó en 1929. En esta parte del volúmen figuran cuentos como «El Piloto Oyarzo», «El finado Valdés», «El llamado del mar» y otros que ya han sido elogiados y largamente comentados por la crítica y que sin duda forman una parte muy valiosa de la obra de Latorre como pintor de las costumbres y demás aspectos de la vida de los costinos en la provincia del Maule, y de la gente de mar en general.

PAMPA VOLCADA.

Mario Bahamonde, se muestra aquí como un novelista que posee ya grandes recursos como narrador y creador de obras literarias de mérito. En esta «Pampa Volcada», encontramos la pintura de tipos y de ambientes de la pampa del salitre descrita con gran acierto y con un conocimiento directo y efectivo de la vida del hombre que dedica sus energías a las duras faenas del desierto nortino.

Este volumen, que pertenece a la colección «La Honda» publicada por la editorial Cultura, está integrado por tres cuentos. Uno de ellos «El cara e picante», formó antes parte de un pequeño tomo en el cual se dieron a la publicidad los cuentos premiados por la Ilustre Municipalidad de Antofagasta. Además del cuento citado, hay en «Pampa Volcada» dos relatos más: «El viejo experiencia» y «El milagro del viejo Avelino». En este volumen del cual damos cuenta, Bahamonde ya no es una esperanza para las letras nacionales, sino una fuerte personalidad de escritor. Ojalá que siga trabajando los motivos que co-